

NOTICIA SOBRE UN BRONCE ROMANO QUE REPRESENTA A UN *LEOCAMPUS*, PROCEDENTE DE TVRIASO (Tarazona, Zaragoza)

REPORT ON A ROMAN BRONZE ARTIFACT
REPRESENTING A *LEOCAMPUS*, FROM TVRIASO
(Tarazona, Zaragoza)

José Ángel García Serrano

Investigador independiente
Centro de Estudios Turiasonenses
trescandalo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-0757-9048>

Recepción: 24/04/2026. Aceptación: 18/06/2026
Publicación on-line: 22/06/2024

RESUMEN: Con esta aportación presentamos un bronce singular que era conocido por una descripción somera de 1989, del que ahora hemos encontrado una fotografía. Esta pieza procede del yacimiento romano de Filacampo (Tarazona, Zaragoza), una villa rural vinculada a la producción de vino o aceite que estuvo habitada entre los siglos I y V d.C. La figura representa a un *leocampus*, un animal híbrido entre pantera o león y caballito de mar que habitualmente se encuentra asociado al Thíasos marino (cortejo de Poseidón). Por sus características proponemos que pudiera formar parte de la base de un candelabro o un *thymiaterion*, aunque no se pueden descartar otras atribuciones. Su iconografía y su factura invitan a pensar en una procedencia foránea y a una influencia estilística oriental.

Palabras clave: Bronce romano; Thíasos; Seeleopard; Poseidón; Filacampo; Tvriaso; Candelabro; Thymiaterion; Expolio.

ABSTRACT: With this contribution, we present a unique bronze object known from a brief description published in 1989, for which we have now found a photograph. This piece comes from the Roman site of Filacampo (Tarazona, Spain), a rural villa associated with the production of wine or oil that was inhabited between the 1st and 5th centuries AD. The figure represents a *leocampus*, a hybrid creature combining a panther or lion with a seahorse, which is typically associated with the marine Thíasos (the retinue of Poseidon). Based on its characteristics, we propose that it may have formed part of the base of a candelabrum or a *thymiaterion*, although other attributions cannot be ruled out. Its iconography and craftsmanship suggest a foreign origin and an eastern stylistic influence.

Keywords: Roman bronze; Thíasos; Seeleopard, Poseidón; Filacampo; Tvriaso; Candelabrum; Thymiaterion; Looting.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: García Serrano, J. Á. (2026). Noticia sobre un bronce romano que representa a un *leocampus*, procedente de Tvriaso (Tarazona, Zaragoza). *Salduie* 26.1: 169-178.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2026113213

1. INTRODUCCIÓN

La figura de bronce que presentamos llegó a nosotros como consecuencia de una revisión del archivo fotográfico del *Centro de Estudios Turiasonenses* (CET) buscando material para otro trabajo. Ello nos llevó a localizar una fotografía antigua en la que, a pesar de su escasa calidad, pudimos reconocer la pieza de la que tantas veces habíamos oído hablar y que se había descrito como:

“una importante figura de bronce de 5 kg de peso representando a una esfinge con patas de felino y cuerpo y cola de animal marino” y se añade también que “el dueño del objeto no ha consentido que sea ni visto ni estudiado” (Bona y Lasheras 1989: 119).

Como se aprecia en la cita, sus autores no habían llegado a ver nunca la pieza en cuestión y tan sólo tenían una referencia aproximada a través de un testimonio oral por parte de la persona que encontró la pieza, hoy fallecida. Su paradero actual es desconocido y solo sabemos que su descubridor afirmó haberla vendido en Madrid, según hemos podido saber a través de una información directa proporcionada por el receptor de dicha confesión.

Teniendo en cuenta todo esto, y por si puede servir de pista para la localización de la figura en alguna colección particular, dicha venta tuvo que realizarse alrededor del año 1985 que es cuando se descubrió el bronce. No obstante, con posterioridad a 1988, año en el que se inauguró en Tarazona la exposición “El Moncayo diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro”, alguien del entorno de la persona que encontró la figura, de manera anónima, tal vez motivado y concienciado por dicha exposición, entregó la foto que quedó en el archivo del CET y ahora hemos redescubierto.

2. EL YACIMIENTO Y LOS MATERIALES

La pieza que presentamos afloró en abril o mayo del año 1985, después de una nivelación agrícola muy agresiva en la parcela principal que conformaba el yacimiento de *Filacampo*. Este enclave se sitúa en el término municipal de Tarazona (Zaragoza), la antigua *Tvriaso*, a unos tres km del núcleo urbano, en una zona donde la presencia de yacimientos romanos es abundante (García *et al.* 2017), con unos patrones de asentamiento que responden a una doble funcionalidad: la residencial y la productiva (García y Pérez 2011).



Figura 1. El yacimiento de Filacampo (Tarazona) en 1985 poco después de su destrucción. (Archivo fotográfico del Centro de Estudios Turiasonenses).

Como consecuencia de la actuación agrícola, se destruyó completamente el yacimiento y quedaron al descubierto sendos depósitos para líquidos —destruidos con posterioridad— y dos contrapesos correspondientes a una prensa, sin que se pueda precisar si pudo haber estado ligada a la producción de vino o de aceite (Fig. 1).

Además se recogieron algunos fragmentos de placas de mármol y distintos tipos de cerámica, clasificados como una forma 37 tardía y cerámica común romana pintada de tradición indígena (Bona y Lasheras 1989: 119-121)¹. En una revisión reciente de los materiales procedentes de este enclave se documentan restos tanto de TSH altoimperial como de cerámica bajoimperial, con predominio de estos últimos: se ha reconocido un fragmento de ARSW del grupo D de la forma Hayes 67A y otro de la forma 61A, además de múltiples fragmentos de TSHT y varios fragmentos de cerámica común pintada (Pérez 2023: 95,168 y 197).

¹ Destaca la aparición de un fragmento perteneciente a un cuenco Hips. 37T del primer estilo fechado en la segunda mitad del siglo IV procedente de alfares riojanos del valle del Najerilla.



Figura 2. Soporte de bronce para un felino procedente del yacimiento de *Filacampo* (Tarazona); vista superior e inferior. (Archivo fotográfico del Centro de Estudios Turiasonenses).

También se recuperó una placa de bronce de 16,5 cm de largo y 7,5 cm de ancho con un grosor de 4 mm, sobre la que se apoyan las patas traseras de un felino, una de las cuales, además, sirve de apoyo para la cola del animal (Fig. 2). El soporte presenta sendos orificios, próximos a los extremos de los cuales el único que se conserva intacto tiene 9 mm de diámetro. La garra izquierda muestra con detalle las falanges de los 4 dedos, mientras que, en la otra, por la postura que suponemos a la figura, aparecen menos definidos. La cola presenta el detalle del pelo del animal, trazado desde un eje superior en el que confluyen a ambos lados los mechones, formando en ocasiones una estructura en espiga.

La placa está visiblemente doblada, con una deformación más acusada en uno de los extremos, probablemente como consecuencia de haber sufrido el efecto de una palanca con el fin de arrancar la pieza del elemento, tal vez madera, en el que estuvo fijado. Como consecuencia de esta violencia, la punta de cola del animal se partió y quedó ligeramente

desplazada con respecto a su continuación visible sobre la garra izquierda del felino. También como consecuencia de esta misma fuerza uno de los orificios de sujeción presenta signos inequívocos de estar agrandado y deformado, habiendo reventado en parte, posiblemente como consecuencia de la resistencia de la sujeción. Estos orificios corresponderían a sendos clavos cuya cabeza de forma redonda tendría un diámetro de unos 14 mm a juzgar por la etérea huella que ha quedado sobre la superficie. Además, la placa presenta otros dos orificios más pequeños, uno debajo de cada pata, que no parecen tener funcionalidad alguna tanto por su forma irregular, su posición, de acceso imposible estando la figura completa, como por su factura. Esto nos lleva a vincularlos al proceso de fundición ya sea como un defecto o como algunos de los escapes de la cera.

Por todas estas cosas pensamos que estamos ante lo que queda de la figura de un león –en todo caso un felino–, tal vez en posición sedente como se colige de la disposición de las patas, ligeramente di-

vergentes entre sí y sobre todo por la forma en que descansa la cola del animal sobre la pata izquierda. Sin embargo, debido al hecho de que la placa de soporte haya sido diseñada para albergar solamente las patas traseras –y aunque es posible que otra placa similar sirviera de apoyo y anclaje a las patas delanteras–, no podemos descartar que en realidad se tratara de una figura rampante. Eso explicaría la peculiaridad de que se haya utilizado una pequeña placa exclusivamente para las patas traseras en lugar de una más grande para sostener a toda la figura. No obstante, no podemos desechar la idea de que esto obedezca simplemente a la economía de materiales.

No nos parece que necesariamente esta pieza deba de tener relación con la figura del *Leocampus*, que constituye el fondo de este trabajo, sin embargo, tampoco lo podemos descartar. Lo que sí que parece claro es que este bronce fue expoliado ya en la etapa antigua y como consecuencia de ello sufrió la fractura en las patas, tal vez fruto de un golpe brutal, así como la deformación –conjeturamos que ulterior– ocasionada por la fuerza empleada para arrancar la placa de la madera que la debió soportar.

Con todos estos datos no es posible afinar sobre el elemento al que pudo pertenecer: por su tamaño –estimamos al menos 35 cm de altura en caso de ser una figura sedente–, tal vez pudo ser parte de un mueble, un *arca ferrata* (en la de *Oplontis*, por ejemplo, aparecen sendos perros sobre la cubierta), o incluso pudo ser parte de la decoración de un carruaje (encontramos felinos flanqueando el pescante del carro en la reconstrucción que se exhibe en el *Römisch-Germanisches Museum* de Colonia).

2.1. Cronología del yacimiento

Para tratar de establecer un marco cronológico para este yacimiento, nos tenemos que basar en las muestras de cerámica que en su día fueron recogidas de los montones de tierra arrastrados por la maquinaria por los miembros del CET, aunque de manera selectiva hay que reseñar. En base a ello se apunta a una cronología tardía sobre un solar ya ocupado desde el alto imperio. Es bien conocido que muchos de los enclaves de esta zona presentan una continuidad que en ocasiones tiene su origen en época altoimperial o incluso republicana. Nótese que de los 61 yacimientos tardoantiguos y altomedievales estudiados en esta zona en una reciente tesis

doctoral, 47 tienen un origen altoimperial (Pérez 2023: 71-73). Además, en el yacimiento de Chicharro III (Novallas), uno de los pocos excavados en este entorno, se establece una cronología de mediados del s. I al s. III d.C. (Arcusa y Álvarez 2017). Por otra parte, también debemos considerar la aportación de la numismática que permite rebajar algunas dataciones de yacimientos que en base a los materiales de superficie estaban adscritos inicialmente a la etapa imperial (García 2017).

Así pues, con los indicios existentes, estamos ante un asentamiento con una ocupación dilatada en el tiempo, que iría al menos desde el s. I al s. V, sin que sea posible afinar más en estos momentos. A tenor de lo dicho, consideramos que el yacimiento conocido como *Filacampo* tuvo que albergar, además de un centro de producción de vino o aceite, una zona residencial que, por la cultura material que nos ha llegado, debió de pertenecer a un rico hacendado. Los elementos de lujo de procedencia extrapeninsular, como las placas de revestimiento de mármol y la propia figura del *Leocampus* así lo atestiguan.

3. LA FIGURA DEL *LEOCAMPUS*

3.1. Descripción general

A pesar de la poca calidad de la única fotografía existente de esta pieza (Fig. 3), se puede observar con claridad que en realidad no se trata de una esfinge, como se había dicho (Bona y Lasheras 1989: 119), sino de un *leocampus*², esto es: un animal híbrido con el prótomo de una leona de aspecto arcaico, o tal vez una pantera y el resto del cuerpo de un animal marino que podría corresponder en parte a un

² Hemos preferido la denominación clásica *leocampus* ya que nos parece más identificable en un conjunto como el de las criaturas marinas que en otras hibridaciones adoptan nombres como *hippocampus*, *taurocampus*, *aegeacampus*, *pardalocampus*, etc., frente a *seeleopard* o *sea leopard*, recogida por una parte de la bibliografía internacional (por ejemplo Planck 1994: 3, en referencia a un tirador de puerta de bronce procedente de la antigua Lopodunum, que, no obstante, representa a un animal muy diferente del nuestro, entre otras cosas por tener representada la cadena mamaria); y también sobre la versión castellanizada: leopardo marino que se puede confundir con la llamada también foca leopardo. O, simplemente, león marino (Rodríguez 1998: 171) que puede dar lugar a confusión con el animal de la familia de los otarinos. En todo caso no pensamos que el animal de nuestra figura sea equiparable a un leopardo, sino a una leona o tal vez a una pantera.



Figura 3. Fotografía de época, mejorada digitalmente, del *Leocampus* encontrado en *Filacampo* (Tarazona) en 1985 (Archivo fotográfico del Centro de Estudios Turiasonenses).

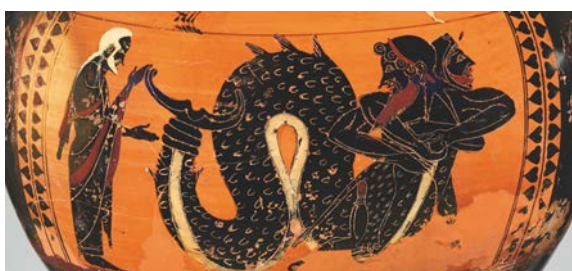


Figura 4. Hércules luchando contra Tritón en una *hydria* ática de mediados del s. VI a.C. (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º inv. 130007694). (Imag. MET, Public Domain)

Figura 5. Mosaico de la habitación 4 de las termas de Neptuno de *Ostia Antica* (Imag. Justin Bentinen, Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International license)



caballito de mar, como se deduce de las pequeñas alas o aletas estriadas y las escamas visibles en el lomo de la criatura. La cola, muy desarrollada, presenta tres arqueamientos coronados por otras tantas aletas y obedece a una idealización de la cola del dios Tritón (Fig. 4), que aparece también, con pequeñas variantes, en todas las criaturas marítimas híbridas frecuentes en las representaciones del *Thiasos marino* (el cortejo de Poseidón) (Fig. 5).

Esta iconografía, cuyo origen se remonta al mundo del Próximo Oriente antiguo, es muy abundante en todo el ámbito mediterráneo (*vide* nota 5) y presenta diferentes hibridaciones de características similares que combinan una amplia panoplia de animales terrestres con la cola de la criatura marítima. En occidente se repite con características muy parecidas desde la época etrusca hasta la etapa paleocristiana³. No obstante, se considera que el cortejo marino de Poseidón deriva del dionisiaco en el s. IV a.C. en el ámbito griego, y su iconografía se mantiene en el mundo romano (Rodríguez 1998: 165 y ss).

La figura descansa sobre un soporte que parece ser de hierro y forma un ángulo recto, de manera que el *leocampus* se acomoda sobre él con las patas extendidas, la cabeza erguida y la cola con su extremo en posición vertical, acompañando el ángulo. En la parte posterior de este tramo vertical del soporte parece conservarse un vástago de hierro, sin que podamos aventurar si está partido o completo y, tal vez, si pudiera tener algún tipo de articulación.

La aleta caudal se aproxima más a la de una orca o un delfín que a la de una ballena. Cuenta con una decoración estrigilada extendida en horizontal conformando cinco secciones que reposan sobre una placa rectangular que tiene sendos remaches que sujetarían la pieza a otro elemento desconocido.

3.2. Aspectos estilísticos

Desde el punto de vista estilístico, la figura presenta algunos elementos reseñables que son las únicas pistas para tratar de establecer una filiación cronoló-

gica por comparación, así como una explicación funcional:

- El prótomo del animal: la cabeza erguida con rigidez; una nariz bien marcada y la boca semiabierta en la que se ven lengua y dientes; los ojos grandes, bien contorneados, con la pupila lisa y notablemente perfilados; las orejas puntiagudas, pequeñas y pegadas a la cabeza; las patas están moderadamente musculadas y, aunque las garras no se pueden apreciar en la foto, sí que se observan unas falanges marcadas en su centro.
- El porte del animal: echado, con la cabeza erguida y la vista al frente, podría indicar una posición baja para la figura, por debajo de la altura estándar de la mirada humana.

Así pues, la forma general en que se ha tratado su fisionomía recuerda más a las figuras de procedencia oriental, griega o, sobre todo, etrusca (Fig. 6), que a representaciones más naturalistas del mundo romano. Todo este conjunto de rasgos, en especial la manera en que se ha representado la cabeza, nos invita a pensar en una concepción arcaizante de la pieza y nos aproxima con fuerza al arte ibérico, en concreto al grupo segundo de los leones ibéricos (Chapa 1980: 1069). Por lo tanto, de todo ello se infiere una influencia estilística arcaica con rasgos claramente orientales⁴, que invita a pensar en una cronología temprana, tal vez altoimperial o incluso anterior y una procedencia foránea que no es extraña al ámbito de Tvriaso, ya que la presencia de materiales de procedencia oriental está bien atestiguada en la ciudad (*vide Infra*).



Figura 6. León de bronce de filiación etrusca (s. VI a.C.) (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º Inv. 1989.281. 75). (Imag. MET, Public Domain).

³ No es nuestro propósito rastrear el origen y evolución de esta iconografía en occidente, pero resulta significativo que abarque un espectro cronológico-cultural tan amplio; por ejemplo y por citar sólo dos referencias en los extremos: la encontramos en la necrópolis etrusca de Pianacce en Sarteano (Italia) y en la iconografía de Jonás presente entre otros lugares en las catacumbas paleocristianas de San Calixto de Roma y que se repite posteriormente en la Edad Media y Renacimiento.

⁴ A este respecto, la influencia oriental, ya sea a través del contacto con el mundo griego o directamente por el influjo sirio-hitita, aparece como una de las teorías más sólidas para justificar la estética y la caracterización estilística de la escultura zoomorfa ibérica (Chapa 1980: 66 ss.).



Figura 7. Sarcófago de mármol con *erotes* y motivos marítimos de la Galleria Borghese (Roma) fechado a mediados del s. II d.C. (N.º Inv. CCXXXIIIa). (Imag. Galleria Borghese, Creative Commons Attribution 4.0 international)

El tronco del animal presenta tres detalles de interés: las pequeñas alas o aletas más parecidas a las de los caballitos de mar que a los típicos leones alados y que, con un diseño diferente, están presentes también, por ejemplo, en algunas de las representaciones de los mosaicos de las termas de Ostia (*vide* Fig 5); las escamas perfectamente visibles sobre el lomo que parecen conservar rastros del dorado que pudo tener; y la minúscula aleta dorsal sobre el arqueamiento mayor que, a pesar de su pequeño tamaño, vincula la figura con el cuerpo de un delfín, tal y como encontramos, por ejemplo, en alguno de los sarcófagos expuestos en la Galería Borghese de Roma (Fig. 7).

En cuanto al tercio distal de la figura, lo que de forma estricta se podría considerar la cola del animal, esta no está excesivamente desarrollada en comparación con algunas de las imágenes mencionadas más arriba, ni tampoco luce el característico bucle que estas presentan. Sin embargo, la silueta en este tramo nos recuerda a la de un delfín cabeza abajo, con una gran aleta dorsal; debiendo recordar en este punto que el delfín es uno de los atributos iconográficos más característicos de Poseidón/Neptuno (Rodríguez 1998: 169). En cambio, la aleta caudal se aproxima más a la de una orca, con una extensión amplia y una segmentación en cinco partes que no es habitual, pudiendo encontrarse desde apéndices palmeteados con hasta diez elementos (sarcófago Borghese, *vide* Fig. 7), hasta representaciones con tres, como observamos, por ejemplo, en algunos de los mosaicos de Ostia (*vide* Fig. 5) o también en el del *Forau de la Tuta* (Artieda, Zaragoza) (Íñiguez *et al.* 2024: 177, fig. 8), por citar un ejemplo más cercano.

3.3. Aspectos funcionales

Como se ha comentado con anterioridad, la presencia de este tipo de animales marinos híbridos suele estar ligada al *Thiasos marino* de Poseidón/Neptuno y está suficientemente documentada en el mundo romano sobre todo en sarcófagos, pinturas y mosaicos⁵. A este respecto, no es extraña la presencia de motivos marinos incluso en tierras del interior y tenemos algunos ejemplos cercanos de representaciones con esta temática, como el ya mencionado mosaico del *Forau de la Tuta* (Íñiguez *et al.* 2024), y el de *Campo Real/Fillera* (Andreu *et al.* 2011) –por limitarnos al ámbito aragonés–, ambos con la escena del *Thiasos* perfectamente identificada.

Sin embargo, es mucho menos frecuente encontrar esta iconografía en una escultura de bulto redondo de bronce, que, según la descripción citada al principio, pudo pesar unos 5 kg. Este dato es clave para afrontar una aproximación a la funcionalidad y nosotros partimos de la premisa de que es correcto. Nos apoyamos en una consulta realizada con Ángel Lasheras, uno de los autores que lo dio a conocer (Bona y Lasheras 1989: 119), en la que nos ha confirmado que, aunque, como se ha dicho, nunca pudo ver directamente la pieza, por la información que él obtuvo de primera mano de la persona que descubrió el bronce, no alberga dudas al respecto de que era una pieza de un tamaño considerable y un peso muy notable. Por lo tanto, no se trata de una de las típicas figuritas de bronce –tiradores, apliques u otros elementos– de pequeño formato, sino que estamos ante una pieza mucho más notable.

Somos conscientes de que las figuras antiguas de bronce muchas veces desaparecen sin dejar rastro en el opaco y proceloso mundo de las colecciones privadas y el contrabando, lo que puede distorsionar la percepción sobre su abundancia. No obs-

⁵ Este tema en España ha sido objeto de varias tesis doctorales, donde se pueden encontrar abundantes ejemplos en todo el ámbito romano, por ejemplo: María Isabel Rodríguez López (1993). *Posidon y el Thiasos marino en el arte mediterráneo*, Tesis doctoral dirigida por Pilar González Serrano en la Universidad Complutense, Madrid. (Consulta 9-03-2026). <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61655> (en la tesis se presentan imágenes del león/pantera marino en pinturas de Pompeya, ejemplo p. 214 y en mosaicos de Ostia, ejemplo, p.220); y también: M.ª Luz Neira Jiménez (1992). *La representación del Thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*, Tesis doctoral dirigida por José M.ª Blázquez en la Universidad Complutense, Madrid. (Consulta 9-03-2026). <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61633> (con un amplio historial de ejemplos y localizaciones).



Figura 8. Ejemplos de *leocampus*. Sup. tirador del Römisch-Germasniches Museum (Colonia) (Imag. Franken 1996: 42, fig. 46). Inf. Tirador de una puerta procedente de la antigua Lopodunum identificado como un leopardo marino (seeleopard) (Archäologisches Landesmuseum Badén-Wüttemberg). (Imag. Wikimedia, Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International license).



Figura 9: Base de *thymiaterion* (finales s. VI a.C. o inicios del s. V a.C.) (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º Inv. 1992.262). (Imag. MET, Public Domain)

tante, aun así, no hemos encontrado ningún paralelo a reseñar ni en los catálogos de los museos, ni en los catálogos de subastas, ni en las páginas web *ad hoc*. Piezas como el tirador de puerta procedente de la antigua Lopodunum que se conserva en el Archäologisches Landesmuseum Badén-Wüttemberg o la supuesta asa del Römisch-Germasniches Museum de Colonia (Fig. 8), a pesar de que, para este último, al carecer de contexto, y dada la asimetría en los apoyos, se especula con otras opciones, como que pudiera formar parte de un estandarte militar o tal vez fuera parte de un carruaje (Franken 1996: 41). No obstante, a pesar de tener una iconografía similar, estilísticamente son muy diferentes y desde el punto de vista funcional no parecen tener nada que ver con el *leocampus* de Tvriaso. Ello nos lleva a resaltar la excepcionalidad de la pieza y a conjeturar sobre su funcionalidad.

Por la forma en que está adosada al soporte de hierro parece evidente que se trataba de un elemento que formaba parte de otro más complejo. Ya hemos dicho que por la posición del animal y el lugar al que dirige su mirada parece sensato suponer que pudo ocupar una posición baja con respecto al punto de vista de una persona, aunque no sabemos si en posición de bipedestación, sentada o yacente.

Nuestra primera propuesta, sin mayor base que los elementos descritos y nuestra propia intuición, nos lleva a sugerir que esta pieza pudiera ser parte de un candelabro o un *thymiaterion*⁶, que tal vez pudo tener otras figuras de corte similar completando el cortejo del dios del mar. Independientemente de que fuera uno u otro, podría tratarse de una de las partes de la base, dado su peso y consistencia, lo que le proporcionaría una buena estabilidad. Habitualmente las bases de estos elementos suelen ser trípodes o rectangulares (con cuatro figuras una en cada esquina), por lo que considerando el peso estimado de 5 kg tendríamos un candelabro muy estable con unas posibilidades de desarrollo en altura notables, dado que la base podría pesar entre 15 y 20 kg (Fig. 9).

Por otra parte, es posible que el vástago de hierro que se observa en la parte posterior pudiera formar parte de algún tipo de resorte móvil, tal vez en la

⁶ No hemos encontrado paralelos en la etapa altoimperial (Pernice 1925) ni tampoco en la tardía (Xanthopoulou, 2010), que es el ámbito cronológico del yacimiento. Para encontrar figuras en una posición similar nos tenemos que remontar a la etapa etrusca (vide Fig. 9) aunque de eso obviamente no se puede inferir ninguna conclusión para nuestra pieza.



Figura 10. Izq. Detalle de los remaches en la base de un candelabro etrusco de bronce fechado a principios del s. V a.C. (Metropolitan Museum of Art - New York, N.º Inv. 61.11.3). (Img. MET, Public Domain).
Dcha. Detalle de los remaches del *Leocampus* de Tvriaso.

línea de los candelabros plegables. Nos parece que la parte de hierro puede estar formada por dos elementos diferentes, el que tiene forma de escuadra y da soporte al animal de bronce mediante los remaches, y otra pieza justo detrás que podría ser parte del fuste. Entre ambas parece existir una cierta holgura –recordemos que sólo tenemos la fotografía para este análisis– lo que nos lleva a especular con el carácter móvil del elemento. Sobre los candelabros plegables se ha reseñado su iconografía marina, de ascendencia helenística, con delfines y conchas, entre otros motivos, y se vinculan con un lujo refinado con una procedencia directa de algún taller de la metrópoli durante el principado (Pozo 2022: 91).

Como propuesta alternativa y teniendo en cuenta que en este mismo yacimiento se encontró la placa de bronce con las garras de felino que hemos descrito más arriba (vide Fig 2), cabe la posibilidad de que ambas piezas pudieran formar parte de los ornamentos de un carro (Mercklin 1933: 84-176, figuras 74-77). En esta línea, consideramos que el peso añadido, en una distribución adecuada, podía contribuir a la estabilidad del vehículo. El tamaño supuesto para ambos broncees podía encajar bien en esta opción.

Sea parte de un candelabro, de un carruaje, de una puerta o de algún tipo de mueble, sabemos que eran elementos compuestos de diversas piezas ensambladas mediante soldaduras o remaches, igual que ocurre en el caso que presentamos (Fig. 10). Lo que tenemos claro es que estamos ante un objeto de lujo, probablemente de importación, cuyo origen podría estar en la misma Roma o en algún taller griego o incluso más oriental. La presencia de materiales de procedencia remota está bien atestiguada en el ámbito de Tvriaso: desde la carneola de la llamada cabeza de Augusto cuyo origen se propone en La India, el pórfido verde de Krokeai (Grecia), el pórfido rojo del *Mons Porphyrites* (Egipto), diversas placas marmóreas de revestimiento con lugares de procedencia que van desde Grecia (Larisa y Quíos) y Turquía (Proconeso) a *Numidia* (Chentou, Túnez) (Cisneros 2004: 69 a 73 y Gisbert y Gaspar 2004: 345-346); mientras que el mármol del sarcófago del Carmen, según una revisión reciente, procedería de la isla griega de Tasos (Lapiente *et al.* 2016: 572-573). De hecho, en el mismo yacimiento donde se encontró el bronce que estudiamos se documentan algunas placas de revestimiento de mármol de im-

portación que según los análisis petrológicos proceden de las canteras de Campan (Francia) (Bona y Lasheras 1989: 120).

Por otra parte, la representación de animales fantásticos, fundamentalmente *grifos*, también está bien documentada en *Tvriaso*: encontramos un grifo esbozado en una de las caras laterales del sarcófago del Cármén (Capalvo 1984). También aparecen grifos en el mosaico de la Calle Tudela (Bona y Núñez 1985) y en algunas cerámicas como las aparecidas en la Plaza de La Seo (Pérez 2019).

BIBLIOGRAFÍA

- Andreu Pintado, J., Lausén Alegre, M., Mañas Romero, I. y Jordán Lorenzo, A. (2011) Novedades de arte romano provincial en territorio vascón. Un mosaico inédito procedente de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa). En T. Nogales e I. Roda (eds.): *Roma y Las provincias, modelo y difusión*, vol. 2, (pp. 839-849). L'Erma di Bretschneider. Roma.
- Arcusa Magallón, H. y Álvarez Polanco, D. (2018). Chicharro III. Una villa romana en el término municipal de Novallas (Zaragoza). En J.I. Lorenzo y J.M. Rodanés (coords.): *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés, Zaragoza, 9 y 10 de noviembre de 2017* (pp. 293-300). Colegio oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Bona López, I.J. y Núñez Marcén, J. (1985). Avance al estudio del mosaico localizado en la c/ Tudela nº 13 de Tarazona. *Tvriaso*, VI: 63-83.
- Bona López, I. J. y Lasheras Matute, A. (1989). Época romana (hallazgos rurales). Filacampo (Tarazona), en I.J. Bona López, J. A. Hernández Vera, J. A. García Serrano, J. Núñez Marcén y J. J. Bienes Calvo (coords.): *El Moncayo diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro* (pp. 119-121). Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- Capalvo Liesa, A. (1984). El sarcófago romano de Tarazona. *Tvriaso*, V: 141-207.
- Cisneros Cunchillos, M. (2004). Arqueología de los *marmora*. En M. Beltrán y J. A. Paz (coords.): *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso, Caesaraugusta* 76 (pp. 69-77). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Chapa Brunet, T. (1980). *La escultura ibérica zoomorfa en piedra*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/39062>
- Chapa Brunet, T. (1984). *La escultura ibérica zoomorfa*. Ed. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- Franken, N. (1996). *Die Antiken Bronzen im Römisch-Germisches Museum Köln. Kölner Jahrbuch*, 29. Colonia.
- García Benito, C., García Ubalde, D. y Pérez Pérez, J. (2017). Base de datos arqueológicos en C. García Benito, J. A. García Serrano y J. Pérez Pérez (eds.): *Arqueología y poblamiento en el valle del Queiles* (pp. 263-304). Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- García Serrano, J. A. (2017). Notas para el conocimiento de la circulación monetaria en el entorno de *Turiazu* (Tarazona, Zaragoza). *Tvriaso*, XXIII: 145-160.
- García Serrano, J. A. y Pérez Pérez, J. (2011). El poblamiento rural romano en el área de influencia del *Municipium Turiaso*. Patrones de asentamiento en torno al río Queiles, término municipal de Novallas. *Tvriaso*, XX: 55-95.
- Gisbert Aguilar, J. y Gaspar Raluy, S. (2004). Geología y procedencia de los *marmora*. En M. Beltrán y J.A. Paz (coords.): *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso, Caesaraugusta* 76 (pp. 345-360). Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
- Íñiguez Berrozpe, L., Uribe Aguado, P. Asensio Esteban, J. A., Mañas Romero, I., Angás Pajas, J., Ariño Gil, E., Navarro Caballero, M. y Magallón Botalla, M. A. (2024). Escena de Thiasos marino en el prepíreico aragonés: el hallazgo del *opus tesellatum* blanquinegro del Forau de la Tuta (Artieda, Zaragoza). *Lucentum*, XLIII: 169-191.
- Mercklin, E. (1933). *Wagenschmuck aus der römischen Kaiserzeit*. JDAI 48. Berlín.
- Neira Jiménez, M.ª L. (1992). *La representación del Thiasos marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61633>
- Pernice, E. (1925). *Die Hellenistische Kunst in Pompeji. Gefässe und Geräte aus Bronze*. Ed. W. de Gruyter. Berlín y Leipzig.
- Pérez Omeñaca, M. C. (2019). Materiales romanos procedentes de la excavación del sector norte de la plaza de La Seo de Tarazona. *Tvriaso*, XXIV: 273-288.
- Pérez Polo, M. (2023); *El poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval (s. IV a VIII) en el Valle Medio del Ebro: el territorio de Tarazona*. Ed. Centro de Estudios Turiasonenses. Tarazona.
- Planck, D. (1994). Ein Schaufenster des Landes-archäologie. *Archäologie in Baden-Württemberg: Das Archäologische Landesmuseum, Außenstelle Konstanz*. Ed. Konrad Theiss Verlag. Stuttgart.
- Pozo Rodríguez, S. F. (2022). *Candelabra, candeleros, Lampadophoroi* y lámparas antiguas de bronce halladas en Hispania. *Mainake*, XL; 65-128.
- Rodríguez López, M. I. (1998). El poder del mar: el *Thiasos marino*. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, t. 11: 159-184.
- Rodríguez López, M.ª I. (1993). *Posidon y el Thiasos marino en el arte mediterráneo*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61655>
- Xanthopoulou, M. (2010). Les lampes en bronze à l'époque paléochrétienne. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 16, Association pour l'Antiquité Tardive. Paris-Sorbonne.